

# Agosto Ritual

## Poemas a la Pacha



Programa  
Ambiente,  
Sociedades y  
Territorios

ffyh  
Facultad de Filosofía  
y Humanidades UNC



unc

# **Agosto Ritual:** poemas a la Pacha



Agosto Ritual: poemas a la Pacha / Alfonsina Gregorio...[et al.]; Compilación de Cecilia Pacella ; Eliana Lacombe; Marcela Marín; Ilustrado por Analía Russo; Prólogo de Antonelli, Mirta A.. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1885-0

1. Ambiente. 2. Poesía. 3. Antología de Poesía. I. Gregorio, Alfonsina II. Pacella, Cecilia, comp.

III. Lacombe, Eliana, comp. IV. Marín, Marcela, comp. V. Russo, Analía , ilus. VI. Antonelli,

Mirta A., prolog.

CDD A861

**ISBN 978-950-33-1885-0 (digital)**

**ISBN 978-950-33-1886-7 (impreso)**

**Diseño de portadas: Manuel Coll**

**Fotografía de tapa: Eliana Lacombe**

**Diagramación y diseño de interiores: Luis Sánchez Zárate**

2025

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

● ●  
Área de  
**Publicaciones**



# **Agosto Ritual:** poemas a la Pacha



Área de

**Publicaciones**

**ffyh**

Facultad de Filosofía  
y Humanidades / UNC



Universidad  
Nacional  
de Córdoba

# **Autoridades de la FFyH - UNC**

## **DECANA**

*Lic. Flavia Andrea DEZZUTTO*

## **VICEDECANO**

*Dr. Andrés Sebastián MUÑOZ*

## **SECRETARÍA ACADÉMICA**

*Secretario: Esp. Gustavo Alberto GIMÉNEZ*

*Subsecretaria: Lic. María Luisa GONZÁLEZ*

## **SECRETARÍA DE COORDINACIÓN**

### **GENERAL**

*Secretario: Prof. Leandro Hernán*

*INCHAUSPE*

## **SECRETARÍA DE ADMINISTRACIÓN**

*Secretaria: Cra. Graciela del Carmen*

*DURAND PAULI*

*Coordinador técnico-administrativo: Cr.*

*Oscar Ángel DONATI*

## **SECRETARÍA DE EXTENSIÓN**

*Secretario: Dr. César Diego MARCHESINO*

*Subsecretaria: Prof. Flavia*

*ROMERO*

## **SECRETARÍA DE POSGRADO**

*Secretaria: Dra. Miriam Raquel*

*ABATE DAGA*

*Subsecretaria: Dra. María Laura ORTIZ*

## **SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN, CIENCIA Y TÉCNICA**

*Secretaria: Dra. María Laura FREYRE*

*Subsecretario Dr. Francisco MARGUCH*

## **SECRETARÍA DE ASUNTOS**

### **ESTUDIANTILES**

*Secretaria: Dra. Rocío María MOLAR*

*Subsecretaria: Lic. Virginia CARRANZA*

## **PROSECRETARÍA DE RELACIONES**

### **INTERNACIONALES E**

### **INTERINSTITUCIONALES**

*Prosecretaria: Dra. Brenda Carolina RUSCA*

## **OFICINA DE GRADUADOS**

*Coordinadora: Julieta ALMADA*

## **PROGRAMA UNIVERSITARIO EN LA CÁRCEL (PUC)**

*Coordinadora: Dra. María Luisa*

*DOMÍNGUEZ*

## **PROGRAMA DE DERECHOS HUMANOS**

*Directora: Lic. Victoria Anahí CHABRANDO*

## **PROGRAMA GÉNERO, SEXUALIDADES Y EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL**

*Coordinador: Lic. Carlos Javier LÓPEZ*

## **PROGRAMA DE AMBIENTE, SOCIEDADES Y TERRITORIOS**

*Directora: Dra. Eliana LACOMBE*

## **ÁREA DE PUBLICACIONES**

*Coordinadora: Dra. Mariana TELLO WEISS*

# Palabras preliminares

Agosto es el mes de la Pachamama. Tiempo del ritual ancestral para alimentar a la Tierra, agradecer sus frutos y reiniciar el ciclo de la siembra. Es el final del invierno que anuncia el renacer del ciclo estacional.

Agosto es el mes de los vientos, de la sequía y de los incendios en nuestras geografías. Incendios que año tras año nos enfrentan de manera dramática a la destrucción de tramas de vida y con ellas, a las miserias, ambiciones, pero también a las solidaridades humanas.

Agosto es afecto. Desde este suelo que pisamos y escribimos es un tiempo de extremos que moviliza el torrente vital, el amor y el dolor frente a un planeta que sigue proponiendo vida, creación, aún en crisis.

Atravesadas por un tiempo en el que se multiplican las señales de alerta en torno al colapso ambiental a la vez que se profundizan las políticas extractivistas; nos preguntamos: *¿Cómo se transita un tiempo de incertidumbres y dolores? ¿Cómo se transforma un mundo que duele y amenaza? ¿Cómo se subvierte una irracionalidad terricida?*

Si en lo que se destruye sobrevive la marca de una monocultura que sostiene el excepcionalismo humano, apostamos a desafiarla a través de la agencia creativa de la palabra poética. Conspiramos, respiramos juntas, una alianza precaria y vital, poético-política, que multiplique afectos y sentidos ante el avance del extractivismo ambiental, la racionalidad ecocida y las gramáticas apocalípticas que mercadean sentidos y afectos.

En el gesto de ese desafío, en agosto de 2024 desde el Área Ambiente, Sociedad y Territorios y la Editorial “**Sofía Cartonera**” de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, lanzamos la convocatoria literaria: **Agosto ritual: poemas a la Pacha** para hacer palabras nuestros dolores y sensibilidades en torno a la Tierra y sus naturalezas... Por entonces convocamos a *co-razonar-tierra*, a sublevar los afectos ambientales, a conspirar desde nuestros *sentipensares*, desde nuestro *ser con* las naturalezas, para re-existir y abrir horizontes de mundos de vida.

La respuesta a esta convocatoria literaria fueron treinta y seis poemas escritos por personas que habitan diferentes lugares de

Argentina y otros países latinoamericanos, enunciados en diversas lenguas -español, quechua, portuques- y entramados a través de una diversidad de estilos poéticos.

Agradecemos a les autorxs que han participado de este llamado, componiendo colectivamente esta obra polifónica que nos permite recorrer territorios sensibles múltiples desde paisajes afectivos particulares.

Expresamos nuestra gratitud a todas las personas que colaboraron en la producción de este libro: a Mirta Antonelli por la lectura ávida, profunda y sensible reflejada en el prólogo; a Florencia Colombetti por el trabajo de diseño y edición; a la artista plástica Diana Russo por la ilustración; a Pablo Becerra por la filmación y edición de la entrevista adjunta, a Pablo Giordana por el trabajo de difusión, a Mariana Tello y a todo el equipo del Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades por las gestiones editoriales, la impresión y edición digital de esta antología.

Agradecemos el apoyo constante del equipo de gestión de la Facultad de Filosofía y Humanidades; especialmente a nuestra Decana Flavia Dezzutto que con calidez y compromiso siempre camina a nuestro lado alentando a defender y hacer una Universidad cada vez más pública y cercana a las necesidades, dolores y luchas de nuestros pueblos.

Esperamos que les lectorxs puedan acompañar el pulso vital que entreteje las palabras, emociones, deseos, esperanzas, que configuran esta antología poética dedicada a la Madre Tierra que nace como libro a las puertas de un nuevo ritual de agosto.

*Cecilia Pacella, Dir. La Sofía Cartonera*  
*Eliana Lacombe, Dir. PAST*  
*Marcela Marín, Consejo Asesor del PAST*

# Preludio

## A propósito de *Agosto Ritual*

Como aquello que se toca o canta para ensayar la voz, ensayo, en estas páginas que preludian, una escritura de celebración. Por la iniciativa gestada - ahora convertida en libro-, que se imaginó, desde su irrupción-idea-, como una cooperación entretejida entre el por entonces Área de *Ambiente, Sociedad y Territorios* -hoy ya programa institucional por compromiso político-académico y social-, y de “La Sofia Cartonera”, atenta siempre a la producción literaria desde los márgenes. A su existencia material a muchas manos.

Celebración también por la sensible recepción de la convocatoria, y por ver/leer la abundante y politonal savia reunida en este poemario. *Ritual de agosto*, la tierra en rituales, el ritual de agradecimiento, el ritual de la congoja por lo desaparecido, quemado, devenido tierra baldía. El ritual de la plegaria sin templos. Poemario ritual, ritual poético, tierra y *poiesis*.

Una búsqueda inquebrantable por la palabra honesta, por la sensibilidad hecha cuerpo y lenguaje signa estos poemas de los que brota, de modo incontestable, una límpida celebración de la palabra, de las imágenes, oponiéndose de lleno sus signaturas a la falacia de los discursos que desgarran y despojan, siempre con la palabra corrompida de los mercaderes, traficantes.

Del poemario emanan, entre agosto y los septiembres cenicientos, una paleta de colores, mejor, un universo de tonos y semitonos; una experiencia fina, meticulosa, fraguada en y con olores, aromas, vientos y brisas, sonidos de vivientes, que son trazas de una sinestesia vital y de sus asesinatos, consumados o en ciernes. En el ritual de celebración trepidan también las heterografías de las violencias, las heridas, los huecos de lo ausentado, la marca de lo que ya no está; del río que no surca el pueblo o el monte, el monte que ya ha sido torturado y desaparecido; la montaña que sangra. Los pájaros sin nido, sin descendencia, sin legados. Migrantes ennegrecidos no sin antes llorar en sus lenguajes la brutalidad de lo humano.



Una poética interespecie, me gustaría decir, que activa una temporalidad anterior, que precede, que se sabe linaje de un tiempo no antropológico cobija la palabra dicha y reunida.

Una geografía de las culturas, me gustaría decir, se erige desde los versos. Una geomorfología de las lenguas, me gustaría decir, se habla, nos habla, o nos enfrenta a la lengua originaria sin puente de traducción, a su materialidad significante que nos interroga.

Palimpsesto lingüístico, mapa de tonadas, de ritmos y nombres que nombran lo viviente del lugar propio, del espacio de existencia, y también, por ello mismo, ese palimpsesto es patrimonio de sobrevivientes, patrimonio lingüístico que presentifica, con su existencia material, una persistencia no domesticada de una lengua vivida, de una comunidad hablante, ya como incrustación en el español, a manera de un bordado hecho de lengua y tierra, de manos y lugar; ya monumento de fruición desafiante que no se deja traducir, aun a costa de la ininteligibilidad. Porfía del decir, desacato quechua a ser hablado por la lengua del conquistador; pura presencia que nos vuelve ignorantes.

*Poemario-mapa*, cartografía de escrituras y también de lecturas posibles; los poemas cobijados aquí abren, como señaléticas en verso, a un universo de senderos, valles –despojados o aún plenos–, cimas majestuosas –explotadas ya o amenazadas–; ríos y arroyos, presentes vivos, moribundos o ausentados. Una experiencia por hacer, sin recorridos determinados, nos pone como viajeros, pero también como rastreadores, entre puntos y destinos; imaginar cómo transitar Famatina, cruzar a Catamarca, a la de Andalgalá, llegar a Salta y Jujuy, desde las sierras de Córdoba; o al revés, o en otra dirección, o ensayando pasos por huellas del camino imperial que llegan a mesoamérica. Y en el borde, en cualquier borde de las curvas, cuevas o planicies, de los innumerables tránsitos posibles, se está en la banquina de la expoliación: lo viviente sacrificial, disponible y dispensable.

El poemario da puntadas para coser el mapa de las violencias; de la mano y con las manos, el hilo y la aguja, gesto y acto, escritura y traza, nos hace llegar a los pueblos de nuestra América nombrados-presentificados, a través de su vegetación, de sus árboles; borda los mapas del saqueo, de la expoliación, en escenarios de de-

mocracias flamígeras. Un extractivismo también de subjetividades, de cuerpos y orígenes. Una maquinaria de invención necropolítica fantasma, o se hace presente en cuerpo presente: el poemario, signa, allí/aquí, ahora, el *durante la desaparición* de las formas de vida, de los territorios y la inextricable condición interespecie e intergeneracional.

No se trata en estos poemas comunales de un repertorio viviente, ni de un catálogo de especies; el poemario es un cuidado pero poderoso lazo para leer de otro modo, leer desde el cuerpo, volar con los cerros, atravesar el monte, devenir ceniza; demanda reponer la subjetividad de la sequía, el fuego, el humo, de todos, de cada uno, un *continuum* sensible que se hace lectura/escritura; quien lee mojonea los poemas con sus propias cenizas en los bronquios, con los pulmones marcados por el monte, los humedales arrasados, el bosque ceniciento, la sequía hecha tormenta de tierra y polvo, y el desespero de los días.

*Poemas en - raiz - ados*, plegarias, rezos seculares, sin templos, con ge/gaia, madre sierra.... una religazón no monoteísta ni monológica; las formas de vida del agua, el agua vida, el río como curso y destino; la montaña, cuna, origen casa; la luz, las cenizas, las brumas, horizonte cenizo; urna funeraria abierta....las crías perdidas...el río extinto..., el poemario nos habita. ¿De qué estamos aún a tiempo?

Agosto se acerca, nos acerca. ¿Será para compartir rituales de celebración con menos honras fúnebres a tanta vida diezmada?

Mirta Alejandra Antonelli  
Julio 2025

# Estado de metamorfosis

*Alfonsina Gregorio*

Sedimentos acumulados en determinado punto de la superficie terrestre

Sedimentos que fueron desprendiéndose con el trajinar  
de la vida,  
de los trazos recorridos,  
de las tramas vivenciadas,  
de las cortezas desnudadas  
Se acumulan, se compactan, se litifican

Pasa el tiempo, más sedimentos se suman y pulsan hacia la profundidad de la tierra

Se sumergen en zonas más dúctiles, más calientes, con mayor presión que  
inevitablemente invitan a la transformación

Los átomos de ese cuerpo sedimentado van modificándose  
las estructuras se reordenan, lo que antes era de una forma hoy es de otra

Frente al calor el cuerpo se reacomoda, frente a las nuevas presiones igual

Imposible resistirse a la fuerza del viento, del sol, del fuego

Algo nuevo está por surgir, la clave: el tiempo

Un encuentro frente a frente con la indomable paciencia del tiempo,  
de verlo pasar, de  
dejarlo que pase

Lo profundo transforma

Lo caliente reordena

El tiempo acompaña.

# El árbol de la vida

Mirta Gregorat

En la apaisada lejanía de tierras  
y espaciosos confines de cielos abrazados  
hombre, animal y floresta  
convivían  
en amistad y armonía.  
Con edad de sierras y ríos,  
miles de árboles nativos  
desde el centro del planeta  
elevaban energías  
y sueños alimentaban.  
Pastos, arbustos y flores en torno a ellos crecían.  
Generosos, altruistas,  
sus riquezas compartían.  
Fabricaban chauchas dulces  
para hombres y corzuelas, para suris y avecillas  
y sus flores amarillas,  
a las mieleras avispas  
de néctar abastecían.  
La Pacha, el aire y la lluvia  
con amor los protegían.  
Pero un día sucedió.  
Llegó el hombre del trigo con regimientos de hachas  
y a los cuerpos de madera, impiadosos los talaron.  
¿Quién subiría energía?  
¿Con qué se alimentarían?  
Su dolor aúlla el viento.  
El río brama su pena.  
La madre se desconsuela.  
Sin alimento,  
reparo, sombra, sostén y cobijo  
¿quiénes sobrevivirían?  
Para escuchar otra vez

el torrente de la vida,  
el latido de la Pacha,  
el respirar del planeta,  
el despertar de sentidos,  
con simientes del futuro  
los niños siembran y plantan  
los árboles de la vida  
reviviendo la esperanza  
en la tierra empobrecida.

# Oración

*Devora Quinteros*

Nos hemos rebelado a un dios  
pero nunca dejamos la fe  
cuando algo amenaza con devastarnos.  
La naturaleza es mi Diosa.  
Mi madre no me enseñó a rezarle.  
Busco en mi lenguaje empobrecido  
componer una oración de cabecera  
a la que recurrir antes del sueño.  
Un ave maría que me alivie,  
que convoque a las vecinas  
para que lo multipliquen con sus susurros.  
Un rezo que me recuerde  
que la oscuridad no es más  
que el lugar en el que tiene  
que permanecer una semilla  
para germinar.  
Regar con cada sílaba  
el tallo que se abrió camino  
buscando su vida.  
Plegarias para que la primavera llegue a tiempo  
y seamos el primer aromito en florecer.  
Oraciones invocando las lluvias  
y al calor transformador  
con su amor dulce.  
Palabras para bienvenir y despedir.  
Volver con los ojos puestos en el futuro  
a lo que de verdad importa.

De niña rezar antes de dormir  
no tenía sentido.  
De mujer comprendo  
que mi esperanza  
estaba  
está  
en la tierra.

# La tierra me mandará a llamar

*María Belén Arbelo Almada*

En el borde del silencio,  
en los pliegue del tiempo,  
me visto de verde, amarillo, marrón.  
Devuelvo el misterio que viaja de la raíz a la flor,  
de la flor al viento,  
pétalo, hongo, insecto  
mueren  
porque quieren saber quién sos.

De vuelta en este sol marrón  
camino sobre tu panza madre  
para sentir tu redondo corazón.  
Me pongo mariposas en la oreja  
para decir primavera.  
Me cubro de tréboles y ovejas,  
echo andar,  
ensayo pasos de baile,  
aprendo a caminar sobre tus piedras,  
me convierto en salvaje y silvestre estación.

A ver si bosteza la tierra

A ver si levanta la voz  
A ver si despierta,  
tan vieja ,  
y sacude su osamenta.



Un día el río se detendrá  
El sol bajará sus brazos  
La noche abrirá los ojos  
Algún día ella  
me mandará a llamar  
y pedirá que baje la escalera  
¿Cuánta tierra será necesaria para enterrarme?

# Pachamama, madre tierra

*Daniel Guido Ruiz*

Pachamama, Madre Tierra  
¡Kusilla! ¡Kusilla!

De nuevo, como siempre,  
bajo el sol de agosto,  
estoy postrado ante ti  
ofreciéndote con mis manos  
vino de las uvas de tu parral  
y chicha de los granos de tu maizal.

Pidiéndote a cambio  
salud y prosperidad  
por los míos  
y por los tuyos.

Pachamama, Madre Tierra  
¡Kusilla! ¡Kusilla!

De rodillas te imploro  
que cuando muera  
mi humilde esencia  
sea agua de manantial que calme tu sed,  
surco que riegue tus frutales,  
cálida luz del sol que ilumina el día,  
aire que oxigena al mundo.

Y deja que mi cuerpo,  
Pachamama, Madre Tierra  
sea otra vez  
en tu florido universo  
fértil abono de plantas  
porque de la tierra vengo  
y a la tierra voy.

# Muyunas

*Guillermo Gardenal*

## Arqueo-logia

Hacer un esfuerzo por indagar el pasado  
el lejano, el próximo, el cercano,  
aquel que hoy se nos manifiesta  
¿para qué?  
Para saber de dónde vienen  
esos perros chocos con pelajes tan raros.  
Para intentar comprender  
los abuelos y las pintas en el humo del tabaco,  
las abuelas manos que realizan esas cerámicas tan finitas.  
Para volver a sentir  
sin querer controlar  
la memoria pastando a la par de vicuñas,  
los textos pintados en relojes de piedra,  
los objetos y sus encantos,  
pasados, pisados, posados y pesados.

*- Serrezuela, Córdoba -*

## **Salamanca**

Rojo sobre negro  
cerámica de los valles  
alimañas en el monte  
ritos de fertilidad  
mago y ayudante  
tordo ondeado  
toro punzado.

*- Salavina, Santiago del Estero -*

## **Huayras de agosto**

Amanece en Chiviquín,  
entre garabatos y piquillines  
canto sutil  
del fuego y aves en los huaycos.  
Tiempo nuevo,  
de huacas abiertas  
de bocas hambrientas,  
de giros y vueltas  
muyus y kutis que de la existencia hacen  
una danza eterna  
en ritos de paso.  
Danzas que las vidas entrelazadas tejen,  
ritmos que templan la urdimbre, única,  
de cada ser en su comunidad de seres,  
de Pachacamac en Pachamama.  
Gira la rosa de los vientos, nuestra Santa Rosa,  
¡abre el zonckoy! dijo al despertar la charata,  
siempre abierto recordó la vertiente.  
Aflora el tiempo que, antes quieto,  
entre caricias y lamentos se hace oler  
agosto en el viento.

*- Unquillo, Córdoba -*

## Alpapuyoj

Lluvia, lava los cuarzos  
ganglios de la montaña,  
drena los surcos  
venas de las quebradas.  
Calma la sed  
de las tierras bajas,  
apacigua la calor  
de la vida quieta y profunda,  
del estar estando.

*- Tafi del Valle, Tucumán -*

## Chayapujllay

Cuando la ancha espuma que rodea el corazón,  
se arremolina cual río bajante en tiempos del agua  
regando cercos, parras, olivos y antiguales,  
despierta así, y aquí,  
la bravura de la esperanza,  
la simpleza de la alegría,  
aquel cobijo inerte e inmanente,  
que habita el aire de albahaca  
y teje las costras enharinadas del pellejo.  
¡Ay! antiguas venas minerales de las huacas dormidas,  
cuanto que puede un zonckoy sentir,  
cuanto que puede la vida gemir,  
allí el instante del acorde arpegiado,  
la caja como mundo que vibra  
abrazos en pieles de greda,  
verdes, marrones, rojos  
paleta del espíritu de esta tierra antigua  
de doradas vainas que contienen la fuerza del sol,  
encanto del oro petrificado en el volcán,  
Famatina tutelar,  
protegidas por el Pujllay.

*- Sangasta, La Rioja -*

# Abra del Inti

Ariel Díaz

Está lloviznando  
desde que tengo memoria.  
La humedad ha dibujado en mis pulseras  
el mutismo que enfrento en cada calle,  
puertas al agua,  
al borde de las bocas de tormenta  
con mis brazos sobre sierras quemadas,  
estoy a la par de la grafía  
que reproduce todas las fisuras de mis huesos,  
arrodillado en los anillos de un árbol  
que mira sus heridas,  
sin pircas,  
ante la respiración y el relato de las cañas incendiadas.  
Las cenizas son mi única permanencia:  
he vuelto al germen donde los huesos no tienen pasado.  
Los extranjeros sin paraíso  
masticaron mis paisajes  
y guardaron en mi armónica  
los terremotos de otros siglos.  
En sus cuerpos,  
precipicio en la curva, grité:  
venderé mi boca al viento  
y esconderé mi inocencia  
por los ausentes de cada generación,  
los supervivientes de túneles  
y zanjas en las que arpegio  
y humo formaron una rueda  
que acarició solo a los que supieron  
descifrar las lenguas de este lienzo.  
Ellos dijeron: el mundo es palabra;  
y las máquinas se ahogaron en sus conciencias.  
Llegué a la mañana,

con la nariz de la caricatura,  
la malicia del dibujante;  
“no tengas lástima del viejo” pensé,  
y depuré la garganta  
de una vicuña en el pasto.  
Nací cuando un siglo concluía  
y los ramales cerraban,  
no podía retenerlo.  
Su estación nunca fue pueblo  
y debía volver a la barranca,  
a empujar la hamaca en el abismo,  
a tocar la luz que siempre espera en la orilla,  
al abrazo que nos eleva  
cada vez que levantamos una linterna  
para alumbrar el cielo.  
Él también fue un ausente,  
rasguñó las costuras y comió la lombriz  
y el hueso de un feto gestado hace quinientos años.  
Busqué a su hija,  
ya no se hallaba en el catre,  
y solo quedaba mi expulsión  
o la patafísica,  
el rancho vacío,  
los dientes de leche  
que la madre guardaba  
en las orejas de un tapir tuerto.  
En ella era posible  
la confirmación del espíritu,  
un grafiti del aura  
en los íconos de un teclado.  
Aquí, en el café de los gitanos,  
leo la partitura de la ocarina  
que los ovillos de piedra  
me regalaron en la Panamericana,  
la fuente de lluvia  
en la que los peces hacen dedo.  
Ahora,

un mural a través de la servilleta,  
y ellos ahí, la hija, el viejo,  
un mural de bosques en llamas.  
Quisimos ser dioses  
y dejamos el árbol.



# la pachita

*Julieta Albornoz*

pachamama madre tierra  
que el ctalamochita me vio nacer  
te agradezco esta vida buena  
y este monte que alimenta mi ser

calchaquíes y españoles  
italianos y comechingones  
tantos pueblos en mi piel  
somos todes tus semillas  
en vos hemos de crecer

no llores pachita mía  
por tanta muerte a granel  
por tanta hermandad caída  
en malón ha de volver

escuchemos tu llamado  
todos los pueblos hermanados  
que obedezcan los de arriba  
tu mandato milenario

# La tierra y la lluvia

Natalia Andruskiewitsch

La Tierra se siente triste,  
la Tierra llora.  
Hace tiempo que a la Tierra  
la han despreciado  
y ella resiste y resiste.  
La Tierra se siente triste  
al vernos tan grises.  
El sol escondido no se deja ver,  
quisiera que reine ahí abajo el amor,  
que suelten las máquinas  
y vean a Dios.  
En cada esquina y barrio,  
como se mueve con dolor  
mezcla de alegría,  
nostalgia y compasión.  
La Tierra se siente triste,  
los cielos y el aire  
de un invierno que parece eterno.  
La miro llorar y la entiendo,  
hay tantos velos encubiertos.  
Más ella sigue girando,  
soñando con un nuevo amanecer  
para nutrarnos, llenarnos de miel,  
aroma de aromito  
al renacer.  
Tlali Nanti, Pachamama, Nazakobajk,  
Qanan Ulew, Ñuke Mapu, Tonantzin  
Coatlicue, Jmé tik balumil,  
Gea, Isis, Gaia  
madre, mujer, anciana,  
joven, niña, hermana,  
virgen, serpiente, arco iris.

Danza con estrellas,  
planetas, galaxias,  
cometas.  
Equilibra su cosmos,  
su sol, su luna,  
su rotación.  
Ella sigue purificando el dolor  
con sus lágrimas rebrota en  
geometría de colores  
silbidos elementales  
nuevas flores,  
colibríes, delfines,  
océanos, mares, manantiales  
visiones ancestrales.  
La Tierra se siente triste  
pero también sabe transformar  
su dolor  
convertirlo en río  
en baguala  
en zamba  
en canción.  
Tal vez, escuchar su canto  
pueda devolverle la alegría  
como ofrenda ritual  
de armonía.  
Somos Tierra que anda  
somos una red de araña.  
La vida nos da,  
y en la muerte  
nos abraza.  
Gracias Tierra  
gracias lluvia  
por ese sonido  
que cura.

# Cargado de vida

*Francisco Quijano*

El árbol  
me dijo/ es una persona  
las montañas  
me dijo/ son personas  
el sol  
me dijo/ es una persona  
las nubes  
me dijo/ son personas  
la luna  
me dijo/ es una persona  
el aire  
me dijo/ es una persona  
el fuego  
me dijo/ es una persona  
el insecto  
me dijo/ es una persona

y yo quedé como bobo / pensando cuánta vida / hay en esta tierra

# Puna Colla

*Diego Julián Chiarenza*

Los cuencos se bañan de luz,  
los sueños se tiñen de sol,  
Un cerro, un abra, una cruz  
y un viento que huele a mistol.

Los churquis, las queñuas y tolas  
floreando a un macho cardón,  
con una pupusa tan sola,  
esperan calmar un dolor.

La tierra se yergue en paredes,  
la paja aguanta el sufrir  
por el sol que descargas sus huestes  
y del viento que se hace sentir.

Las mancas de barro cocido  
humea mote, chicha y sabor.  
Un chango majillas quebradas  
coplea entre juego y sudor.

Llamita que guías tu tequi  
y el sueño de aquel porvenir,  
tu lana abriga tu carne  
y abriga esperanza de seguir.

Febrero se mete en las venas.  
Alcoholcito del carnaval.  
La fiesta olvida las penas,  
las penas que no han de acabar.

Tristeza de la cuaresma  
por Cristo que se ha de entregar.  
Las coplas se tiñen de luto,  
un día han de resucitar.

Cuentas tu vida en la copla,  
cuentas dolor y pasión.  
Viento de agosto que sopla  
y arrastra a la pacha en canción.

# Pachamama

*Musuj Mallku*

Pachamama,  
Unaymanta pacha  
Kay raymiykuqa.  
Kawsayninqa, kawsay  
Kallpachakusqanrayku.

Pachamama,  
Wawaykikuna kayku,  
Tukuy pachapi t'akasqa,  
Qanmanta t'akasqa  
Mana kawsayta atiykuchu.

Kaypi kashayku,  
Munakuyku kasqaykuta,  
Manaña manchakuykuchu.  
Sapa saruyqa kallpachasqa,  
Qhaway suyaywan junt'asqa.

Pachamama sapa wata  
munayniykuta musujchachinki.  
Sapa wata yuyachiwayku,  
wawqi, ñaña kasqaykuta,

kawsay tukuypaj kasqanta.

Kayku Khapu purijkuna,  
wajkunawan kawsanapaj  
Saqumayku jallp'aykuta,  
saqumayku kawsayniykuta,  
allinta kawsanaykupaj

chayrayku sapa uj ñiqin

chajraqunakuy killapi,  
saqumayku puquchisqaykita,  
saqumayku puquchisqaykuta.

Sapa t'uquykupi,  
Kawsayniyki wiñarinqa,  
Manataj qunqasusqaykuchu,  
Ñuqaykullawan kawsakunki.

Kay raymitaqa jallch'asajku,  
Sapa aylluykupi,  
Sunquyku ukhupi,  
Mana chinkakunanpaj.

**Para escuchar la poesía y acceder a una breve entrevista  
con su autor ingresar a:**

<https://www.youtube.com/watch?v=E1brKhIbOyo>



# Canchira<sup>1</sup>

Pablo S. Reyna

Nuestro refugio.  
Donde se nace y se cobija el *Uchimar*<sup>2</sup>  
después de repartir dichas  
y desiertos

Donde se agitan ventisqueros marrones,  
cada vez que arde la vida  
cuando se enciende la palabra de los viejos

Hablo de aquel reducto primero,  
que guardiana la nieve,  
las memorias,  
y los mil azules del *Antatica*<sup>3</sup>

De la nacedora de *san*<sup>4</sup> y *talalos*<sup>5</sup>  
De la cuna de la estoica identidad  
que sobrevuela cada sueño  
que proviene de *pinacamche*<sup>6</sup>

*Lacza Canchira*<sup>7</sup>  
Pecho de madre  
Progenitora de la sombra larga donde cabemos

---

1 Madre Sierra, en lengua camiare.

2 Uno de los nombres del espíritu del viento, en lengua camiare.

3 Cerro El Cuadrado, en lengua camiare.

4 Ríos, en lengua camiare.

5 Arroyo, en lengua camiare.

6 Lugar donde se pone el sol y dónde se refugian los difuntos, en lengua camiare.

7 Pecho de la Madre Sierra, en lengua camiare

los de siempre  
y los que vinieron luego

Señora del guadal eterno,  
y de ese instante de tiempo perenne,  
que es el eco de tu nombre en mis labios...

*Lacza Canchira*

Matrona de piquillines,  
Piedras-campana y *lulus*<sup>8</sup>

Cuidadora del pulso del yagüareté que se ha ido  
y del chamico profundo del mortero

Hogar de lechiguanas y de aquel camatí<sup>9</sup> vibrante  
que hoy llamamos dios

Lacza Canchira,  
dulce y perpetua morada  
de mis muertos

---

<sup>8</sup> Algarrobo, en lengua camiare.

<sup>9</sup> Camoatí (en las sierras se pronuncia también camatí)

# Leves flores eran

*Reynamora Azul*

El viento habla solo  
No acalla la voz de nadie  
De a ratos viene con los perros de la otra banda  
Cepilla la ventana  
Sobresalta con una puerta que va a estallar contra su molde  
Deshace flores secas en el aire  
Exspande  
las semillas deshoja los árboles  
Murmura un agua que desanda lejos  
Que simula que llueve  
Y los ojos detrás del vidrio  
Suspendidos en los frutos que el viento arranca  
Maleficio nos tiñe  
Hojarasca nos mata  
el recuerdo

Aquí nadie pone llave a las puertas

# Don Próspero

Alejandro Arriaga

Don Próspero habla cerca del micrófono y dice:

Un día

un peón, mi sobrino

o el hijo de Doña Telma

sale de la estancia La Trinidad

con un bidón lleno de combustible

y va yendo lento a medio tranco

rumbo al noreste.

Y va en su caballo

en el de siempre

pero antes

imagine que usted es una sombra

acá todo en poco tiempo

se vendió, se perdió, nos echaron

se hizo sombra.

Y ahora sí

sale el peón

empleado de una familia poderosa

mandado a quemar el campo

hacer arder las pajas

apurar los verdes

y va en su caballo

un caballo de esta tierra

que se crió en la misma pampa que él

y van los dos al trote

y van llevando

dos bidones de combustible en cada anca.

Para donde sea que mires

no hay nadie

y el sonido quieto del arroyo

y el viento de siempre

y el chango que es mi sobrino

y el combustible que vuela por el aire  
y cae pesado.  
y el olor del campo  
y el del animal  
y el olor del peligro  
y se escucha el viento acelerando  
y la quietud y las vertientes  
y un cóndor y un cuí  
testigos del fósforo  
y de los primeros espasmos  
del primer hueco de fuego  
y las columnas humeantes  
y el chisporrotear del pajonal  
y los chingolos agitando el cielo  
y un zorro que deja de esconderse y corre  
y salta las llamas y escapa  
y ahora alguien dice  
es otro fuego en lo Cerra  
y esa frase se repite 208 veces en cuatro años  
y ese fuego sale siempre de dos estancias  
170 paso de Las Rocas  
y 38 en San Añejo.  
Estamos aterrados y acostumbrados  
y ese día, en la escuela  
sonó el jandi en la frecuencia de la policía  
y una voz agitada aviso a la directora  
la muerte de alguien aparentemente conocido.  
Mi sobrino, piedra, chelco  
loica de este cielo, ayer nomás  
domando corderos en el corral del fondo  
riendo a los gritos con sus hermanos  
cuidando a pura constancia  
la huerta de su Nona Ana.  
Miralo adentro, miralo así  
como a cualquier chico de la escuela  
esa mano de niño cualquiera, especial, de acá  
prendiendo ese fuego bárbaro

ese fuego perro  
se le ven los pómulos  
se le arde la casa del alma  
se le hace humo todo encima  
cómo no haber abandonado  
huido digo yo  
venir a guardarse en los aleros de las piedras  
en el agua negra de la lagunita  
cómo no vino hasta la escuela con nosotros  
cómo no vino a tiempo  
a compartir, aunque sea  
este despojo de vida.  
Es mi sobrino  
caído  
en medio de las llamas  
chamuscándose idéntico a toda la pampa.  
Imagine el dolor de la Telma  
Doña Telma  
la que le enseñó a tejer  
lazos fuertes de tres o cuatro hilos  
a ordeñar y templar el queso  
arrear los animales de ida y vuelta hasta la comida  
a sobrevivir y disfrutar de esa vida cada día.  
Imagine una tristeza así.

# Coplitas

*Aldo Flores*

La conocí en la lucha  
una mañana de sol  
cómo buena cerrorista  
Dentraste a mí corazón

Mí corazón se moría  
lo hiciste resucitar  
así nacieron mis coplas  
que hoy te las vengo a cantar

La vida me dio tristeza  
amargura y soledad  
Vos me trajiste alegría  
y estas ganitas de amar

Y...ya me iré contigo  
a cantar juntos vidalas  
Y.. apapachados estaremos  
hasta fundir nuestras almas  
sin abandonar la lucha  
por la vida y por el agua...

# Manarda

Ron Mairone

Ese manar dorado,  
estallado en un pantano rosáceo  
me alegró el día invierno.

Ese manar dorado,  
poco tiene que ver con el verano,  
pero hizo renacer el sol en mi luminosos.

Ese manar dorado, coqueto  
que me seducía con los geminos  
fuegos del 60 que circulaban.

Intenté seguirlo con mis ojos,  
pero la humanidad se topó  
en mi anhelo.

Lo ruidoso de lo moderno  
irrumpió mi deleite del sol,  
pues de vuelta me atrapó.

En la máquina plateada,  
que me asfixia, que me coge  
y me recoge, y me eyacula.

Estoy presa en la rejillas  
de la episteme, en las  
ladillas modernas.

Pero aún así, me alegra

ver ese dorado manar,  
ese atardecer,



que me recuerda a  
La primitiva,  
que me recuerda  
que estoy viva.

Manar que me vive,  
Manar que muere  
En las luminas de mi eterna noche moderne.

# Redimirse

*Fernando Caminante*

Ya que el vértigo no recibe la correspondencia de nuestra escalada,  
nos animamos al abismo.  
Los primitivos dientes están en guardia,  
a zarpazos vivos aramos la superficie.  
La esencia de las raíces late en las sierras  
Jarilla roja, arcilla negra  
Cóndor negro y rojo.  
Henen, san, lolma y chañar,  
Alpa, chelco, guanaco y mistol.  
La espina que ayer fue sangre hoy nos revitaliza.  
La lluvia rebalsa cántaros,  
y el abono, pieles.  
Áridos estratos florecen.  
Saberes ancestrales rompen las columnas del falso progreso,  
nos cuentan que todo está al alcance,  
la salud al respirar la floresta,  
el sustento en el suelo cultivado.  
Emociona sentir al monte aceptándonos.  
Reforestarlo será redimirse.  
El sotobosque llama a la rebelión,  
sabe que no lo desaparecerán.  
Apenas un descanso otoñal, al maltrato,  
para resurgir con más fuerzas.  
Y a su resguardo nos invita a semillarnos  
a descifrar el espíritu del manto  
a bailar con los orígenes en el barro  
y a tener certeza que después del salto,  
cuando brotemos,  
la Madre Pacha,  
estará extendiendo sus lazos.

# Charatas

Lara Fortina

Lunes 7:01 a.m. Escucho el despertador y me despiertan ¿Cantan o rugen?

Martes 7:01 a m.Cantan fuerte.

Jueves ¿Gritos o aullidos?

Interrumpen mis mañanas

imagino desde mi cama

un pájaro gigante aplastando al sol

y no.

Son las charatas, pava del monte. Yacu. Yacu-Guasú. Ave galliforme.

Casi siempre van de a dos,

con pequeñitos saltos, baten el aire como si los huesos les quedarán grandes

o el cuerpo se les hubiera encogido de tanto gritar.

Tienen una cola marrón que me recuerda al vestido marchito de una novia.

Migraron desde el norte con un rastro de semillas.

Llegaron juntos los incendios y las charatas, desconcentrada miro al cielo todos los días.

Otra vez

septiembre con las cenizas suspendidas en el aire.

En la provincia de Córdoba hubo 55 incendios, 11.225 hectáreas quemadas.

En la ladera del cerro Ñu Pora no florecerán los jacarandas ni será verde la esperanza.

Meses de la tierra con sed:

cuento cada hoja de los siempreverdes que se marchitan.

El olor es constante, gris y áspero, raspa mis distancias.

Eco salvaje irreprimido

entre las copas de los árboles,

es urgente

avisan, en las cuatro direcciones,

que hay comida para todas.

# La golondrina

*María del Carmen Marengo*

Una elipsis de aire.  
Un punto móvil oscuro  
y brillante  
sobre nuestras cabezas.  
Lejos, alto,  
altísimo.  
Y de pronto baja,  
desaparece.  
Y vuelve.

Hilo de barrilete imposible  
la sujeta  
y la suelta.

Viaja en góndola celeste  
la golondrina,  
la golontrina.

Negra y blanca estrella fugaz  
con su esmoquin alado  
volverá a amarrar nidos  
en los amados balcones.

Llegará al Norte desde el Sur.  
Volverá al Sur  
desde el Norte.

Golondrina, es mejor quedarse.  
No, golondrina, es mejor irse.  
Tu vida es el viaje.  
Tu vida es quedarte  
en los días más hermosos.

Iremos y volveremos,  
nos quedaremos  
y viviremos  
los días mejores.  
Un hilo de barrilete  
nos atará siempre  
a la tierra  
donde nos amaron  
nuestros mayores.

# Lamento de la tierra despojada

*Jery Chávez*

El verde deshielo de tus hojas,  
que el otoño destiñe y el viento esparce por doquier.  
Dejan tus ramas pálidas, obsoletas,  
sin argumentos ante el filo del acero certero,  
entregado a las manos implacables de los dioses del poder.  
Ya no dará sombra el imponente algarrobo,  
la dura armadura del quebracho no pudo contener su llanto.  
El amor secreto de la acacia en flor deambula  
con su noble madera; la miel de las obreras informales ya no endulza  
la caja melódica de las aves matinales,  
ahora son solo migrantes sin destino.  
Nada, nada impide al depredador en su afán.

# Coplas en el aire

Giovanni

El viento trae coplitas  
de la montaña dorada  
y entre arenitas la pacha  
va soplando sus vidalas

Trae lamentos nocturnos  
presagios de madrugada  
un cancionero de penas  
y melodías plantadas

Sus canciones son el eco  
de la memoria del cerro  
no las canta el mineral  
sino la llama por dentro

Por eso es honda la voz  
que desovilla los sueños  
el ojito de agua turbia  
en la vasija de miedos

Si hay dolor en la raíz  
la cura debe ser sabia  
porque la tierra no miente  
y las plantitas no callan

Si contenta está la flor  
es el color el que canta  
pero si grita el dolor  
el color pierde su alma

Las coplas cantan verdades  
andan suelta por los valles

no solo son polvareda  
son mensajes en el aire

Madre tierra que nos cuida  
siga soplando sus coplas  
porque el planeta se asfixia  
y el que no escucha no sopla



# Bichito de monte

*Malena Petroli Trocello*

El paso de la tarde lo encontró descalzo con las pupilas revestidas  
de ámbar  
como el color de la peste  
y los chañares sonámbulos, poseídos  
desgarraban uno a uno  
los adornos del cielo.  
Vagando mentalmente por su diminuto cuerpo recorriéndolo  
cansado  
se incorporó, deseando que de sí brotasen alas y se vio cubierto de  
plumajes ajenos  
de ropajes pestilentes.  
Quiso entonces  
refugiarse en la profundidad de la tierra, allá donde las  
estalactitas del hambre no lo descubrieran pero en lo estéril de  
aquel manto afuerino no encontró forma de enterrarse.  
Miró hacia donde asomaban los calores, las llamaradas de lo  
ávido,  
y supo que en todo aquel estupor  
ni el frío encontraría el camino hacia su pelaje hacia su cuna de  
hierbas  
sus muñequitos de paja, sus sueños de mistol.  
La voracidad de un extraño  
reclamaba para sí todos  
todos los colores  
que lo dejaban guiarse por el mundo  
y no recordó cómo alguna vez pudo moverse o pensar  
sin que la sangre lo cueza.  
Arrullado por sonatas que no entendía  
(quién las cantaba, por qué dolían)  
por qué renegaban de todo a su paso  
y teñían todo de ese polvillo denso, insufrible que hizo escapar  
hasta el agua de las cuencas hasta los seres sumarios del tiempo.

Cuando el calor le alcanzó la espalda  
sabiéndose presa desnuda  
regurgitó su aliento  
como una ofrenda a aquel extraño armado de ámbar aquel alado de  
ceniza.  
Y se dejó arrullar calmado  
por el fuego  
para volver al abrigo de las espinas  
a lo sereno del agua,  
allí donde el viento no le cierre las pestañas y el abrazo de las hojas  
secas  
las caricias elementales  
ya no duelan.

# Mientras él corría entre las piedras

Nélida Herrador

Detonación en la Sierra-Cantera,

Superpuesta al zumbido de la hidrante-avioneta en vuelo  
Que surca el cielo rumbo a la ladera encendida.

Disparan y disparan.  
Gasolina y polvos anti tormenta.  
Sobre la sequedad de la tierra,  
Sobre las hojas marrones disueltas...

Estábamos mi hermana y yo en la alegría del río,  
En el Abrazo del septiembre equinoccial.

A pesar de todo,  
De sus algas rojas,  
De su disminuído caudal  
Convidó alegría, arrullando el alma.

Mientras él corre entre las piedras.  
Disparan sobre la hierba seca,  
Riegan gasolina.  
Plantan, en lugar de semillas,  
Fósforos que encenderán el infierno.

Luego, culparán al hermano viento y al abuelo fuego  
De tanta irresponsabilidad de la podrida hegemonía  
De los locuaces depredadores inmobiliarios.

Los Topos roedores,  
Psicópatas misóginos,  
Van recogiendo los frutos

De la aceitada planificación social desintegradora.

Indiferencia encapsulada  
En mentes termos,  
Que siendo esclavos  
Nos percibimos libres

Mientras vivimos esposados al mercado pago y al consumo.

Satisfechos con verter y conservar para sí mismos,

El bien común del agua,  
Que escasea como un castigo  
Y que no alcanza  
Para ahogar  
Tanta banal politiquería,

Prolijamente neoliberal.

Mientras, él corría entre las piedras.  
Sensibilizando nuestros pies,  
Para que al próximo día  
Comenzáramos a sentir  
El dolor flotando en el aire.

El aire que comenzaba a traernos,  
En lugar de copos de nieve o blancos panaderos,  
Que nos recordaran un amor,

Soplaba  
Cenizas grises.  
Negras.

Hilachas del monte quemado.

El monte allende nuestra Madre Sierra,  
Ardía violentamente

Escurriendo humo sobre los socavados cerros azules.

¿De qué árbol, de qué rama,  
De qué pájaro?

¿De qué animalito era esa hilacha de ceniza negra?

Estábamos mi hermana y yo en la alegría del río.  
Yo cantándole con mi flauta, ella con su voz.

Mientras él corría entre las piedras,  
Los saqueadores disparaban llamas  
Enrojeciendo aún más el sol.  
Fosforeaban pastizales,  
Llenando el aire de humo y luto.  
Humo, luto, dolor  
Y cenizas negras...

# Madre Naturaleza

Moisés Cárdenas

*En nuestra mente, en nuestros labios  
y en nuestro corazón, está nuestra Pachamama.  
Frase de la comunidad Kolla.*

Una parte de tu cuerpo  
está quemado  
el sol ya no brilla  
como antes en tu piel.

Los pájaros no tienen donde posarse  
Ni las flores tienen color.

¿Quién te lastimó?  
¿Acaso te mereces el maltrato?

Alguien es culpable,  
y se oculta en la caverna.

Una parte de tu alma  
se hincha,  
está a punto de estallar.

Hay cicatrices que se extienden  
mientras el fuego aún persiste.

El infierno no está debajo de la Tierra  
se encuentra en las garras  
de criaturas maléficas  
que brotan llamas  
y dejan ampollas en tu piel.

La luna brota lágrimas

cuando te ve  
y desciende para abrazarte.  
Sientes la luz del cosmos  
y en tus oídos  
se escucha la voz de Séneca decir:  
«Oh, tú, Naturaleza, gran madre de los dioses».

Extiende tus brazos  
hacia el cielo  
el sol intenta renacer.  
Una parte de tu cuerpo  
está seco  
marchito  
flácido  
débil.

Ya no hay agua  
para apaciguar la sed  
sólo queda esperar  
las nubes  
y surja un árbol florido  
desde la cima de una montaña  
que la música de los pájaros  
hagan poemas.

Cuando eso ocurra,  
sentirás recorrer  
el elemento sagrado  
en tu piel,  
te sanarás  
y se escribirá tu nombre  
en la primera hoja de la primavera.

# Horizonte cenizo

Yelitza Hernandez Gonzalez

El sol se despereza lento, lento  
con la confianza  
que huele a tierra, plantas, vida...

Van y vienen horas,  
trajín de seres que yerran y olvidan.

Bosteza la imberbe oscuridad,  
emergen las lumbreras,  
asoman los cocuyos,  
Una bruma se cierne  
por indómitas laderas,  
su fragancia no admite rechazo,  
le vale madre, se abre paso,  
se cuela, impregna,  
enferma voluntades incoloras,  
manifiesta la saña contra las frondosidades  
que oxigenan la existencia.  
Luego de un chasquido chispeante,  
avanza con ferocidad por distintos flancos  
su marcha crepitante,  
arrasa en un abrir y cerrar de ojos  
tus cerros, los míos  
tus bosques, los míos  
devastados no los quiere nadie,  
otros lloran la mengua  
de palmas, samanes, cujíes, araguaneyes, cotoperíes,  
ni los mamones se escapan  
no quedan rastros que distingan sus colores  
vestidos de luto, envueltos o derribados están,  
su propia tierra ceniza  
le sirve de lápida.



A dónde fueron a parar los pichones,  
lapas, ardillas, serpientes y roedores  
en rauda huida de su antiguo hogar?.

En tanto,  
llegan nuevos amaneceres  
luciendo ese tul indeseado  
y un amargo recuerdo en las gargantas,  
mucosidades nada gratas.

Tierra, senderos y pieles cuarteadas  
Seca la vida, seca el alma.

# Un arpeggio de agua

*Claudio Revuelta*

Los vapores del sol  
despiertan sueños  
de la selva densa.  
Abren los poros  
de la ensoñación profunda.  
Voy a la piedra  
de la quebrada oscura  
mojado por un suspiro  
nocturno.  
Se me anticipan  
susurros cristalinos  
que todo lo embriagan.  
La voz del agua  
canta en la espesura.  
Dicen su belleza  
la lengua de las flores.  
Dejan aquí  
su juventud primera,  
su agua transparente,  
su espasmo vegetal.

Veo el tiempo  
rumiar sin apuro  
en los helechos,  
su fulgor inclinado  
hacia el carozo estival  
que engulle el río  
como una lampaagua  
con sed de frutas.  
El sendero pálido  
se adentra angosto  
en el ramaje oscuro

y oigo murmurar

los dientes del aire  
en los duraznillos.

Un laberinto  
de sombras y hormigas  
me crece entre los dedos.  
Hay un gorjeo permanente  
marcando el pulso  
de la resolana.  
Agitan lo diminuto.  
Me convidan los pájaros  
los andamios del cielo.

Atrás me sigue el río  
y una constelación  
de hilos verdes  
crece en el perfume  
de la hierba dormida.  
La vida resplandece  
recién parida.  
La selva furtiva  
esgrime su arpa melodiosa.  
Su encordado invisible  
propala hasta el sueño  
la música del agua.  
Se descuelgan  
lianas embriagadas  
como jaguares  
de la estación lluviosa.  
Arden las frutas rojas  
en las ramas verdes  
y el musgo cadencioso  
liba su mantillo verde  
sobre la piedra tostada.

El único rastro,

extraño y hostil,  
es el sendero  
hiriendo la espesura,  
lavada ahora por la lluvia.  
Es la selva temblorosa  
la que me devuelve  
a cada instante  
su mirada enamorada,  
mojándome gota a gota,  
gajo a gajo,  
la frente.

Debajo del ojo del cuarzo  
guardo el corazón abierto  
de los míos.  
Pequeño recodo  
donde descansa el mundo.  
Un arpegio de agua  
exhala el monte en las alas  
de las mariposas.  
¡Todo aquí  
pertenece a la vida!  
Es la voz amorosa  
del agua cantando,  
a escondidas  
de los escombros,  
de la humanidad.

# Solo el cielo sabe

*Antonella Paltrinieri Fissore*

Solo el cielo sabe de su ceguera  
cuando las llamas suben,  
cuando suben las llamas  
con sus brazos hambrientos  
cuando la tierra no les satisface  
cuando las aves han quedado tiesas  
esparcidas por el monte,  
estatuas pequeñas de miedo y ceniza.

Solo el cielo sabe de la impotencia  
del agua insuficiente  
cargada en el vientre mecánico  
de la bestia aérea.

Solo el cielo sabe que no lloverá esta noche  
verá con su ojo tuerto avanzar el fuego  
penetrar en los nidos y las madrigueras  
lamer las tapias y los corrales  
los lomos heridos.

A la ciudad llegan las cenizas,  
una urna funeraria abierta,  
remolinos secos traen partes  
de lo que fuera alguna vez lo vivo:  
se amontonan en las veredas  
las ventanas  
las manos,  
flotan en el agua que bebemos.

Solo el cielo sabe que no hay descanso posible,  
él conoce el llanto de niños y viejos

la premura de los bolsos armados

en la huida del espanto.

Solo el cielo sabe de las manos  
que firman los acuerdos  
sellan los contratos  
por millares de hectáreas vendidas,  
solo él sabe del suelo  
que no puede absorber  
ni sostener  
ni hacer crecer de nuevo  
porque no se lo permiten.

Lo único permitido es el negocio de la muerte,  
la herida en el corazón de la montaña  
el gozo de la malicia  
el exilio de los zorros comiendo basura.

Solo el cielo sabe que hoy me he despertado  
y he escuchado el canto de un pájaro que no conozco,  
me he quedado quieta en la cama  
detenida en el movimiento,  
como una estatua,  
le he escuchado cantar sobre las crías perdidas  
la tierra que era suya  
el río extinto.

Este es,  
este es el mundo  
y aquí vivimos.

# Mi serafín

Nazarena Ludueña Polverini

i.

desolado árbol entre medio de cemento  
desolados niñxs corriendo alrededor del árbol

cemento teñido de gris el aire corre

los niñxs lo habitan,  
entre casas grises  
y tiempos verdes

ese árbol tenía nombre:  
serafín, nombre masculino  
*persona* de singular hermosura.

despojado de su hábitat el árbol sonreía:  
lo llamaban por su nombre  
corrían a su alrededor  
lo abrazaban y reían

quisiera saber qué significa un nombre para un cuerpo con hojas y raíces

¿hacia dónde van las sonrisas compuestas por tronco y savia?

desmembrado de su tierra  
entre cementos entre llantos  
aquel árbol crecía  
y discutía entre sus raíces el sentido del habitar sin canto

¿hacia dónde van las lágrimas de los árboles?

ii.

soslayadas construcciones que destruyen lo divino  
que entre estructuras y ladrillos tapan cortan arman  
un habitar que se presenta como real y plagado de coacciones

de estructuras no arquitectónicas de poderes múltiples  
de expulsiones sistemáticas de desórdenes ecológicos

ayer en el medio del cemento  
ese árbol seguía atrapado ensimismado con otras vidas  
que desandan entre cuerpos a simple vista libres

¿quién descifra el canto de aquellos cuerpos portantes de tierra?

¿hacia dónde expulsan sus raíces si el viento-creado-por-cuerpos  
las presiona y las mete hacia adentro?

los niños seguían corriendo

la savia se desplazaba hacia abajo  
hacia abajo del cuerpo  
del árbol

iii.

ayer la tierra me dijo su nombre  
me habló entre sueños  
me dijo que pruebe  
que pruebe y vea  
que vea si mostrando su voz  
dejan de quemarle los cimientos

también me dijo que aquél árbol había muerto  
que la helada lo mató  
que los niños lloraron y que ahora corren sin rumbo  
pero que si el tiempo así lo quiso así será



que tampoco sabe a dónde van sus lágrimas  
que tampoco sabe descifrar su canto  
que tampoco sabe

iv.

esxs niñxs poco sabían de la composición de otros cuerpos  
pero cuidaban querían amaban a ese árbol

que quizás solo lo hacían porque estaba cerca:  
cerca de su casa de su mamá de su cuadra  
que quizás solo lo hacían porque estaba cerca:  
cerca de sus juguetes de su tierra de su cuerpo

¿a dónde van los árboles cuando mueren?

en el cemento, poco espacio tienen  
están lejos de sus otro campos  
pero cerca de las bases  
destrozadas de un mundo a punto de implosionar

iv.

quisiera saber por dónde pasa la afectividad de un tiempo sin ci-  
mientos

si quisiera implosionar  
debería seguir actuando sin pensar en  
la-vida-vivida-lejos-de-mi-cuerpo

si quisiera quedarme acá debería  
pensar en la vida de los árboles

quizás tenerlos cerca  
es parte de la no explosión  
y parte de la transición

reforma afectiva vivida entre la piel mía y la piel de tronco  
reforma colectiva vivida entre cuerpos sin calma  
reforma implosiva vivida sobre tierra querida

v.

el canto de la tierra opaca nuestro tiempo

solo hay que agudizar nuestros oídos  
pulir nuestras miradas  
tejer nuevas palabras

solo así oiremos su canto

que va incrementando el volumen  
que va acercándose a nuestras limitaciones  
económicas biofísicas ontológicas afectivas

hacia la implosión

y en el -mientras tanto- canta:  
quizás la melodía obstruye el fin  
quizás el fin no es tal  
y solo nos queda aprender a convivir con el canto

# Diario de la sequía en la antigua tierra de la garúa

*Jean Palavicini*

I

¿Por qué pasa y no fecunda?

¿Acaso resistís a caer donde escurrirás  
de canales a ríos agonizantes?

¿O preferís caer más adelante  
y hacerte río  
de donde se beba?

Sabia en lo que tienes de dádiva  
tocando raíces de otros parajes,  
enseñas la sequía a la tierra  
antes preferida  
donde habitabas siempre fina.

II

Dicen mucho de vos.  
Hay quien diga  
que así esquiva  
nos evitas.

III

Noches del follaje en marullo  
cuando el viento hace días soplando  
es heraldo de la lluvia lejana  
desde mucho soplada y no vista.

A lo lejos con sus gestos de aire  
haciendo que viene y se va  
compone la danza que inspira

sus celestes bailarinas que le parecen invocar.

Árboles en el círculo de sus pasos  
abren las manos de las ramas  
sobre un lecho de semillas.

De la cumbre de sueño de la noche encubierta  
nos despierta un sudor de lluvia mínima,  
mínima, tan mínima que ya no cae.

#### IV

Amanecer fecundo.

Depararse con árbol todo en flor  
sin verde alguno de hoja.  
Ramos vestidos de pétalos blancos  
como nube al ras del piso.

¿Bastará tan breve caricia tuya  
para los brazos desnudos  
sobre el pasto seco  
ponerse, finalmente, en nupcias?

Pomo donde se desprenden besos  
pálidos cálices de pluma mojada  
en lento-etéreo gotear,  
abandonando los ramos  
en busca del espeso charco blanco  
sombra de árbol  
donde la larga espera de la flor descansa.

#### V

Qué sorpresa, en la madrugada,  
en medio a la sequía de aquel silencio  
que parecía ensordecir las raíces de la primavera,  
  
sentir un breve salpicar

del inmenso charco del universo.

¿Habrá una nube tropezado?

VI

Dando tan poco  
ya tanto cambia.

Alrededor, en las ramas en pelo,  
el Zorzal y el Benteveo  
rinden encanto

es cuando la vida toda,  
de repente,  
se parece a una plegaria  
que celebra

y agradece.

# Te escribo

*María Julieta Miranda Russo*

Te escribo, madre.  
Le escribo a tu semilla  
a tu núcleo  
a tu piedra.  
Soy tu hija  
y tus raíces están conjugadas en mis venas.  
Le escribo a tu agua coagulada en mi sangre  
y a tus pies borrados de la arena.  
Te escribo, tierra.  
Le escribo a tu cielo  
a tu viento  
a tus pestañas hechas de plumas  
a tus pájaros hechos de aliento.  
Te escribo desde tu suelo  
que sangra, llora  
y supura dolor por el fuego.  
Muere una parte tuya  
y quedas madre infértil.  
Madre infértil  
debajo de tus propias cenizas,  
y un hijo con botas pesadas  
te deja marcada,  
y calla tu vientre con cemento.

Le escribo  
a todos tus úteros secos,  
a las flores que no crecieron,  
a los pies que no te anduvieron.  
Te escribo, mi madre,  
mi luz,  
mi tierra.  
Te escribo

porque si te canto,  
caprichosa te llevas las palabras.  
Porque si te toco,  
egoístas mis manos  
por no dejar para el resto.  
Te escribo  
porque es la única forma que encuentro  
para que tu latido siga  
en el pecho y en la palabra,  
donde nadie nunca  
podrá quemarte de nuevo.



"Aurora". Gentileza de Analía Russo

# Escudo de corais da Amazônia

*Daniel Glaydson Ribeiro*

A beleza desse mundo  
Está nas coisa secreta:  
Veja os Corais da Amazônia  
Lá nas profundeza quieta,  
Só mergulhando pra ver  
E ter olhos de poeta.

Pois foi só neste milênio  
Que a ciência descobriu  
Um recife impressionante  
Bem no alto do Brasil.  
Os Corais longe da luz!  
Onde é que já se viu?

Nossa querida Amazônia  
Acha pouco o que já é:  
Tropical imensidade,  
Tem verde pra quem quiser  
Pesquisar e admirar  
Sem vir meter a colher.

E agora mais um bioma,  
Gigantesca maravilha  
Que parece nos dizer:  
Esse mundo é uma ilha,  
Cuide de cada pedaço,  
Não caia nas armadilha

Que o próprio homem inventou  
Pra destruir o planeta,  
Chamando revolução



O que na verdade é treta:  
Fumaça, calor, queimada!  
Ninguém sabe onde se meta.  
Quanta maldade e cobiça  
Nesse hñme industrial,  
Escavando int  os mares  
Como se fosse um quintal: Sem respeito   natureza  
Extrai f ssil e mineral!  
Mas foi há duzentos anos,  
Você pode até dizer,  
Que essa zona começou,  
Ninguém podia saber  
Que iam dar com os burros n  gua E nem ter o que comer.  
Modernice, estupidez!  
O tal “progresso” era hino, Mas hoje não tem desculpa: Todo mundo  
t  sentindo,  
O calor está matando  
E as planta num t  florindo.  
Ent o tome tento, mo o,  
N o mexa no que   sagrado. A Foz do meu Amazonas  
tem o corpo bem fechado.  
Seu recife de Corais  
  escudo aben oado!

# Te necesito Pacha

Enzo Sebastián Peralta

En mi sangre hay sangre de otras tierras  
pero la más fuerte es la de mi tierra...  
De tierras lejanas dicen que dios está en la naturaleza  
pero no saben que eres mi madre, “la Pacha”  
Donde esté puedo verte, oírte y tocarte  
Belleza insondable, incontenible e inalcanzable,  
como nube que galopa en el viento y acaricia el Aconcagua  
como espejo de agua que refleja el cielo en la tierra  
y en mi tierra cordobesa la Mar Chiquita tiene cielo  
Hoy te extraño porque hace mucho que no te veo  
y la nueva muralla se llama “el centro”  
Castillo grande con torres que siguen creciendo y no me dejan  
verte  
tan encerrada mi libertad que para llegar a ti debo “escaparme al  
campo”  
donde hasta el firmamento está menos contaminado y parece  
tener más estrellas  
Confinados en tu faz, mis hermanos te lastiman  
como si no oyeran tus gemidos de dolor  
Rompen tu figura para escarbar en tus entrañas  
y arrancar de tu cuerpo más y más tripas y huesos  
Enseñoreados de todo lo que hay, creyendo ser mejores,  
esgrimiéndonos de la razón, ignoramos tus avisos  
cometiendo la lógica del escorpión, como si la posteridad no  
importara  
o como si mis pies flotaran...  
Si hasta para servirnos de ti con alimento te inyectamos veneno

Te necesito, Pachamama, no te rindas, no me sueltes

Cuna de mi madre, aposento de mis hijas ¿cómo te conocerán  
mis nietos?

Aunque los abrils te marchiten, se aprontan los septiembres  
cuando más luces tu belleza, como mujer hacia el altar  
Si no estás, hasta el aire me falta...  
Si no estás, ya nada habrá sin ti...  
De a poco se desvanecerán mis sentidos hasta quedar  
sumergido  
en el total silencio y vacío de la muerte por haberte matado.

# Verdad re(b)elada

Mauricio Nicolino

Sombrío juego entre atardecer y amanecer,  
el encontrarse con un mundo,  
que se renueva en su padecer.

Cambiar sosteniblemente o mutar sustentablemente,  
“nuestra” tierra nos exige humildemente,  
que aprendamos a comprender.

No hay una única respuesta,  
pero el camino elegido hoy,  
no puede ser nuestro riel.

En el horizonte del Sur,  
la pregunta ha de surgir,  
“¿en qué mundo queremos vivir?”.

¿Y si acaso el ambiente,  
sacralizado en la eternidad conceptual,  
nos invitara al amor profundo?

Ontologizamos rápidamente “nuestra” tierra,  
pero difícilmente la politizamos afectivamente.

“¡Acciones, el mundo nos padece!”  
nos llega el imperativo del Norte,  
como ceguera de nuevos horizontes.

La catástrofe ambiental, cuento preferido,  
adolescencias y niñeces vaciadas de sentido,  
por un mundo ya vendido.

Tierra inundada de desérticos bandos,

víctimas y victimarios del mismo acto,  
ocultando la conciencia al sí-mismo.

¡Cuánto mal nos ha hecho Prometeo!  
ríen Calicles y Bacon,  
en el bar de las criaturas.

Destitución de la vida vívida,  
extrayendo bienes sin bien-venida.

Responsabilidad modificar la técnica,  
para con ella exprimir éticas,  
que renueven nuestra antropología eidética.

Mismidades avanzan cooptado tierras sagradas,  
sobrevuelan exigiendo titulación profana,  
valorando un papel sobre un rostro.

Somos Nausicaä en las cenizas,  
habitamos la esperanza del cambio,  
pertenecientes al vuelo protector de lo sagrado.

“¡Es el momento de que cambien!”  
exigimos desde el Sur,  
con fuerzas de poca consideración.

Vacían nuestra existencia de sentido,  
la vida se vuelve profana,  
la angustia destruye lo que amas.

¡Cuánta vida hemos perdido,  
en este camino predefinido!

Imagen apolínea la muerte,  
velo protector de realidad hiriente,  
apaciguadora des-esperanzadora del cambio.

Gran sabia eres tú Gaia,  
sufriente de agonías multitudinarias,  
guíanos materialmente hacia lo espiritual.

Seremos cyborgs marginales del sistema,  
protectores de la casa común,  
quienes luchemos por ser-tierra.

Rómpete individualismo tan cruel,  
escisión fatal de la alteridad,  
y revélase la comunidad planetaria.

Lo infinito de nuestros sueños  
necesita lo finito de este suelo.

# Su sonrisa es grieta de vasija herida

Pablo Antonio Ponce

Ella abre sus brazos lloviendo su lluvia desde las axilas, sus arrugas crujientes llenas de otoño y tierra colorada, polvorientas sus cejas tupidas, abundantes y cóncavas como aleros pictografiados en montañas rocosas y lejanas.

Agita sus polleras hechas de hojas enormes y espinas ponzoñosas, de pétalos suaves como acuarelas, de marañas de paja brava y lanas deshilachadas pero sólidamente entramadas, cargadas de innumerables colores de tintes naturales. Su sonrisa es grieta de vasija herida, de cántaro de cerámica alcanzado por un piedrazo y en ese hueco oscuro y fresco se adivina un cuerpo funerario, una voz

ancestral y ventosa, un olor a mantillo humedecido. En esa fría oscuridad se alcanzan a ver moribundas luces de estrellas, las más lejanas.

Desde esa sonrisa grieta oscura boca abierta parece estar por salir un escupitajo de estrella fugaz en cualquier momento, un acullico verde oscuro y masticadas ya las hojitas sagradas, un grito que empezó antes que se abriera esa cavidad, un grito que continuará cuando la vasija de barro cocido ya sea polvo en el territorio olvidado.

Porque Ella es más que barro y más que estrellas, es más que la vegetación de sus piernas, más que los acantilados de sus muslos, es más que el remolino de lava incandescente de su sexo, más que la inundación torrencial de sus lágrimas arrasando los barrios mal diseñados, desarmando la ilusión del progreso.

Es además el terremoto demoledor de su alegría, el tronar y el centelleo de sus pensamientos abarcando el tiempo y la bóveda del cosmos, es el galope innumerable y huracanado de sus danzas, es la reunión de los seres que han despertado y se han descubierto insatisfechos de la pulcritud de las estructuras milenariamente establecidas, necesitados del agua verdosa de los estanques, del barro viscoso en que salta una rana, del riesgo en ese sendero que cruza la zona de garras, colmillos, excrementos y perfumes de flores sin nombre.

El ámbito de ella, de sus cuevas y laberintos que resuenan con la piel humana, con los pelambres salvajes, con la paz del silencioso atardecer de cielo rojizo y pájaros que regresan, que vuelven de lejos para encontrarse y descansar hasta que el Centro encendido de fuego surja de su vientre una vez más y con voz de amanecer llame haciendo sonar un enorme caracol, de una vez, a participar en la batalla del fin del mundo. O al menos al fin del mundo como lo conocemos, del mundo que se construyó en la pretensión de marginar a las periferias de lo sucio y desagradable, del pobrerío y el pobre río, del antiguo olvido, de lo que quedó sin alambrear, por fuera de la razón lógica, el fin del mundo que la marginó a los territorios invisibles al poder.

De la nada viene, habiendo sido tenida por nada. Con todo viene, pues es la madre de todo. Con los nadies viene, pues nadie se acuerda de ella. Con la muerte viene, pues la muerte le ofrece su cosecha. Con la vida viene, pues la vida cicla sus procesos en su sangre.

Viene sonriendo. Su sonrisa es grieta de vasija herida...



# Canto a la tierra

*Leonardo José Garzón*

Este canto vuelve a la tierra a la que pertenezco.  
Cielo de soles y de lunas nortañas  
acunaban los paisajes donde en años de infancia  
vi por primera vez celebrar a la tierra.  
Allí, viejos pozos a la luz de la luna y el sol  
cobijaban la ofrenda de tu gran creación de materia y vida.

¡Pachamama!

Sé que mis paisanos en Jujuy  
abren esos huecos inmensos en tu vientre maternal tierra  
para ofrendar los frutos y los alimentos  
de tus generosas y tus bienvenidas cosechas  
que combaten los malos tiempos  
de escasez y de hambre.

¡Pachamama! ¡Santa tierra!

Este poema es la ofrenda  
de un niño barro duende que conoce el poder de la tierra  
y el noble alimento que tu corazón engendra.

¡Pachamama!

Yo al igual que un misterioso coquena,  
protejo, celebro y venero tu gran creación  
y te cuido cuando cuido a mis plantas  
y cuando cuido a los árboles de la vereda  
y a las aves que cantan en mis mañanas  
y que viven en razón de tu piedad e inmenso corazón.

¡Pachamama!

Como los vientos de agosto yo te soplo mi propio viento  
para unirme a vos en un solo aliento  
en un solo canto.

No te rindas madre eterna.  
Necesitamos que tu viejo amor por la vida y la materia  
equilibre nuestras viles acciones y torpes comportamientos.

¡Pachamama!  
Perdónanos por nuestra ignorancia  
y ayúdanos a sostener el equilibrio del mundo  
para que nuestro planeta salve la poca vida que nos queda  
y no se desfonde nuestro trágico destino humano.

¡Pachamama!  
Espero que mi canto que ahora es tu canto  
nos pueda recordar  
que tarde o temprano todos volvemos a ser parte de la tierra  
y quizás, más allá de la muerte,  
mientras nuestros cuerpos se descompongan  
seguiremos alimentándote  
a vos gran madre que hoy devoras  
toda el hambre y toda la sed del mundo.

¡Pachamama!  
Cuando esté del otro lado  
sé que alguien arrojará un poco de vino y un poco coca  
y sentiré nuevamente  
el sabor sentido cuando vivo  
y entonces por fin habré comprendido  
que me he unido en alma y en cuerpo  
a tu vientre tierra que me engendrará  
para cantarte, una y otra vez, eternamente  
así hasta el final de los tiempos.

## Contactos de autores/as:

**Alfonsina Gregorio:** gregorio.alfonsina@gmail.com  
**Devora Quinteros:** devoramarcela@gmail.com  
**María Belén Arbelo Almada:** mbelenarbelo@upc.edu.ar  
**Daniel Guido Ruiz:** dgruiz644@gmail.com  
**Guillermo Gardenal:** guillogardenal@gmail.com  
**Ariel Díaz:** diazariel14@gmail.com  
**Julieta Alborno:** cronopihadas@gmail.com  
**Natalia Andruskiewitsch:** andrusnat24@gmail.com  
**Francisco Quijano:** criselferroviano@gmail.com  
**Diego Julián Chiarenza:** diegochiarenza@gmail.com  
**Musuj Mallku:** av.musoj@gmail.com  
**Pablo S. Reyna:** pabloreyna@upc.edu.ar  
**Alejandro Arriaga:** arriaga\_ale@hotmail.com  
**Ron Mairone:** rocionieto@mi.unc.edu.ar  
**Lara Fortina:** laraafortc@gmail.com  
**María del Carmen Marengo:** mariamarengo2@yahoo.com.ar  
**Giovanni:** giovanniferuglio@gmail.com  
**Malena Petroli Trocello:** malena.petroli@mi.unc.edu.ar  
**Moisés Cárdenas:** viajesideral2@yahoo.com.ar  
**Yelitza Hernandez Gonzalez:** yelihernandezg@gmail.com  
**Claudio Revuelta:** claudiorevuelta@gmail.com  
**Antonella Paltrinieri Fissore:** antonella.fissore@unc.edu.ar  
**Nazarena Ludueña Poverini:** nazarenaludueña93@gmail.com  
**Jean Palavicini:** jeanpalavicini@gmail.com  
**María Julieta Miranda Russo:** julimirandarusso@gmail.com  
**Daniel Glaydson Ribeiro:** daniel.glaydson@ifpi.edu.br  
**Mauricio Nicolino:** mauricionicolino2002@gmail.com  
**Pablo Antonio Ponce:** pabloycolores@gmail.com  
**Leonardo José Garzón:** poetaalmafuerte@gmail.com  
**Fernando Caminate:** caminanteserrano08@gmail.com

# Índice

## **6 | Palabras preliminares**

*Por Cecilia Pacella, Eliana Lacombe y Marcela Marín*

## **8 | Preludio, a propósito de Agosto Ritual**

*Por Mirta Antonelli*

## **11 | Estado de metamorfosis**

*Por Alfonsina Gregorio*

## **12 | El árbol de la vida**

*Por Mirta Gregorat*

## **14 | Oración**

*Por Devora Quinteros*

## **16 | La tierra me mandará a llamar**

*Por María Belén Arbelo Almada*

## **18 | Pachamama, Madre Tierra**

*Por Daniel Guido Ruiz*

## **19 | Muyunas**

*Por Guillermo Gardenal*

**22 | Abra del Inti**

*Por Ariel Díaz*

**25 | La Pachita**

*Por Julieta Alborno*

**26 | La Tierra y la Lluvia**

*Por Natalia Andruskiewitsch*

**28 | Cargado de vida**

*Por Francisco Quijano*

**29 | Puna Colla**

*Por Diego Julián Chiarenza*

**31 | Pachamama**

*Por Musuj Mallku*

**33 | Canchira**

*Por Pablo S. Reyna*

**35 | Leves flores eran**

*Por Reynamora Azul*

**36 | Don Próspero**

*Por Alejandro Arriaga*

**39 | Coplas**

*Por Aldo Flores*

**40 | Manarda**

*Por Ron Mairone*

**42 | Redimirse**

*Por Fernando Caminante*

**43 | Charatas**

*Por Lara Fortina*

**44 | La Golondrina**

*Por María del Carmen Marengo*

**46 | Lamento de la tierra despojada**

*Por Jery Chávez*

**47 | Coplas en el aire**

*Por Giovanni*

**49 | Bichito de monte**

*Por Malena Petroli Trocello*

**51 | Mientras el corre entre las piedras**

*Por Nélida Herrador*

**54 | Madre Naturaleza**

*Por Moisés Cárdenas*

**56 | Horizonte Cenizo**

*Por Yelitza Hernandez Gonzalez*

**58 | Un arpeggio de agua**

*Por Claudio Revuelta*

**61 | Solo el cielo sabe**

*Por Antonella Paltrinieri Fissore*

**63 | Mi Serafín**

*Por Nazarena Ludueña Polverini*

**67 | Diario de la sequía en la antigua tierra de la garúa**

*Por Jean Palavicini*

**70 | Te escribo,**

*Por María Julieta Miranda Russo*

**72 | Escudo de Corais da Amazônia**

*Por Daniel Glaydson Ribeiro*

**74 | Te necesito, pacha**

*Por Enzo Sebastián Peralta*

**76 | Verdad Re(B)Elada**

*Por Mauricio Nicolino*

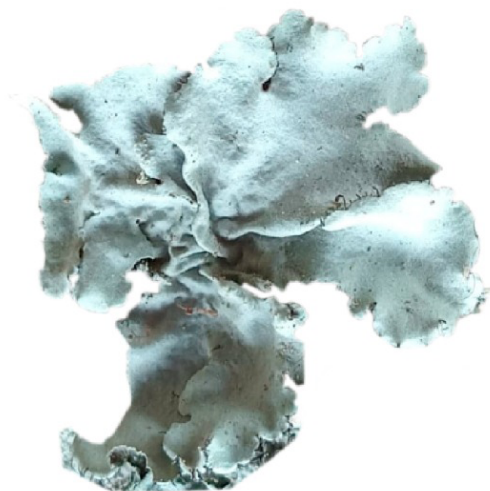
**79 | Su sonrisa es grieta de vasija herida**

*Por Pablo Antonio Ponce*

**81 | Canto a la tierra**

*Por Leonardo José Garzón*

**83 | Contactos de autores/as**



unc

ISBN 978-950-33-1885-0



9 789503 318850